02

PUBLICACIÓN MENSUAL

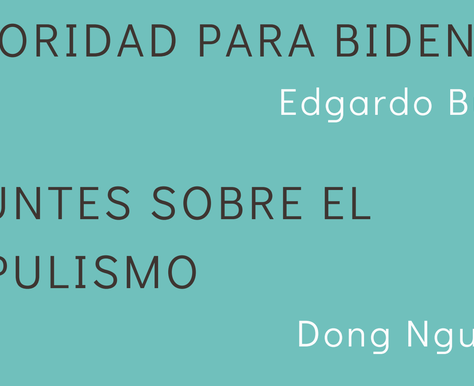
ALERTAS SD

DICIEMBRE DE 2020



CONTENIDO

- EDITORIAL SD
- EUA, CLAROSCUROS DE UNA DEMOCRACIA
  J. Alberto Aguilar Iñárritu
- CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE EUA
  Roberto García Moritán
- SEGURIDAD HUMANA, PRIORIDAD PARA BIDEN
  Edgardo Buscaglia
- APUNTES SOBRE EL POPULISMO
  Dong Nguyen Huu
- MEDIOS DE COMUNICACIÓN, CONTRAPESOS INDISPENSABLES
  Marcela Jiménez Avendaño



JOSÉ ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy

EUA, CLAROSCUROS DE UNA DEMOCRACIA

J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

En las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos, junto con la promesa de aire fresco, retorno a la modernidad de Occidente y, sobre todo, consistencia democrática que oferta el triunfo de Biden, destaca que cerca de 74 millones de votantes, el 47.2% del total, sufragaron por Trump. Fueron casi 11 millones más de electores que los que así lo hicieron en 2016, lo cual incluye también un incremento del voto latino por Trump, de cuatro puntos porcentuales.

La elevada cifra de votantes por Trump, además de contradecir a los muchos que suponían una derrota apabullante para su causa, le pone número al tamaño del clivaje que, a partir de la globalización financieramente determinada, ha venido dividiendo a ese país. Primero en términos económicos y culturales, y ahora cada vez más en sentido político, su territorio expresa las dos caras distantes de una misma nación, sus centros tienden a ir por un lado, y sus costas por otro.

Como anillo al dedo, Trump volvió a usufructuar ese clivaje para denunciar, con algún perverso rendimiento, un inexistente fraude con el que ha tratado de encarecer sus posiciones de negociación, mantener sus bases y edificar baluartes ante los varios problemas judiciales que podría enfrentar. Aunque al final perdió también sus balandronadas judiciales, en días pasados analistas observaron que según una encuesta levantada por @MonmouthPoll, el 32% de los estadounidenses cree que Biden ganó como resultado de un fraude, cifra que sube al 77% entre los seguidores de Trump.

Más allá de hacer prospectiva político-electoral sobre el devenir de Trump, y sobre todo del Partido Republicano, que en la segunda vuelta senatorial de Georgia se juega su futuro al menos por cuatro años —al igual que Biden buena parte del margen de maniobra de su gobierno— lo estructuralmente relevante es observar cuánto ha penetrado el populismo iliberal, incluso carismático, en las preferencias electorales norteamericanas y disminuido el aprecio por la democracia, en una parte importante del pueblo.

¿Qué pasa con la democracia más antigua de América? En el plano descrito, resulta una democracia no muy diferente a sus similares en el continente y en Europa, cuyas virtudes han enfermado, con mayor o menor gravedad, hasta perder sus capacidades de inclusión y de cumplimiento de promesas. Pareciera que allá también la combinación entre mercado libertino dominante con sesgo electorero de la democracia constituye el origen del virus que abre el camino al desencanto de la gente y con él al populismo iliberal y al liderazgo carismático plebiscitario, que abominan las instituciones democráticas.

Mucho habrá que reflexionar y debatir en los Estados Unidos sobre el tema, hasta ahora pareciera que ahí también las respuestas están del lado de los progresistas que proponen llevar el sistema hacia la democracia social para avanzar hacia una democracia completa, que construya una ciudadanía integral, no solo jurídica y civil, sino económica y social. Comenzar por impulsar una economía incluyente con un Estado solidario, mientras evoluciona la batalla cultural interna, y modernizar su sistema electoral, parecieran ser partes importantes de una necesaria hoja de ruta en favor de la salud de la democracia norteamericana.

CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE EUA



ROBERTO GARCÍA MORITÁN

Estados Unidos se prepara para un nuevo ciclo en política exterior. El cambio de estilo de diplomacia presidencial estimularía un sistema multilateral de gobernanza global más a semejanza de los intereses de Washington como lo hizo al concluir la segunda posguerra. La revista Foreign Policy destaca que Joe Biden, ajeno al aislamiento del America First, apuesta a reubicar a Estados Unidos como líder moral y económico del mundo. En alguna medida, adelanta la intención de restablecer ciertos dogmas del pasado y coaliciones estratégicas para movilizar acciones colectivas de política exterior. Sin embargo, no se descarta la continuidad de enfoques geopolíticos con la etapa precedente en particular en lo que hace a China y en términos de seguridad internacional.

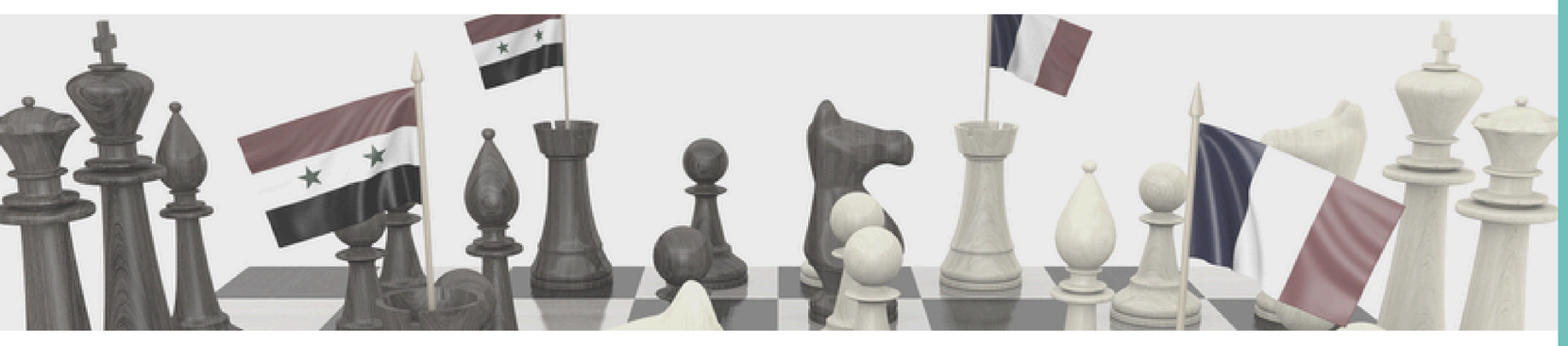
El presidente electo se ha comprometido a volver a ser parte del Acuerdo de París, reincorporarse a la OMS, eventualmente a la UNESCO y hasta al acuerdo nuclear con Irán si Teherán cumple con obligaciones referidas a las limitaciones a la producción de uranio enriquecido. También ha señalado la intención de convocar una Cumbre sobre la Democracia con el propósito de movilizar junto a países afines una cruzada contra gobiernos autoritarios. También utilizando organizaciones de la sociedad civil que están en primera línea en la defensa de la democracia. El propósito incluye a las corporaciones tecnológicas que deberían asegurar que los algoritmos y plataformas no estén potenciando el estado de vigilancia y afecten las libertades individuales y la libre expresión.

La Unión Europea y la OTAN son las que probablemente más se beneficien con el cambio en la Casa Blanca. La postulación de Antony Blinken como secretario de Estado fortalecería ese aspecto. El diálogo transatlántico será el punto más saliente con preferencias a fortalecer el vínculo de confianza con Francia y Alemania como lo hizo la Administración Obama. El Reino Unido post Brexit intentará mantener la relación especial en particular en materia de defensa. En términos comerciales quedará por ver si Joe Biden tiene intención de encarar con Londres un acuerdo de libre comercio destinado a sustituir los huecos de la ruptura con la UE.

Un nexo más estrecho entre Washington y Bruselas obligaría a Moscú a mayor flexibilidad en temas críticos en Europa Central, el Báltico y la guerra en el Cáucaso Sur. Es probable que el futuro de las relaciones bilaterales dependa de la atmósfera para reencauzar cuestiones de seguridad internacional. En los últimos cuatro años, Washington ha impuesto una panoplia de sanciones y el sistema del control de armamentos estratégicos ha sido afectado con la denuncia de los tratados de misiles de corto y mediano alcance y el de cielos abiertos. En febrero de 2021 vence el START III.

La puja geopolítica con China mantendría el mismo grado de complejidad al haber sido la anterior Administración demócrata el disparador de la competencia hegemónica. Fue Obama el que calificó a China como enemigo a pocos meses de dejar el poder. Joe Biden mantendría el mismo criterio tal como lo dejó en evidencia recientemente al describir a China como una dictadura. Hong Kong, Taiwán y el Mar de China Meridional seguirán siendo prioridades. Sin embargo, el G-2 podría adquirir una mayor dinámica diplomática para acordar, por lo menos, el gerenciamiento de la rivalidad.

América Latina puede ser escenario de una revitalización de las Cumbres de las Américas con la intención de acentuar el valor de la democracia, los derechos humanos, la seguridad jurídica y los compromisos medioambientales. Venezuela y Nicaragua seguirán en la mira. El deshielo con Cuba puede adquirir relevancia en la medida en que se produzca como contrapartida una mayor apertura del régimen. También América Latina puede ser donde los límites a la expansión china adquieran mayor visibilidad. El mundo pospandemia no parece, por el momento, ser muy novedoso en términos de poder. Esperemos que, por lo menos, concentre mayor diplomacia y espíritu de contención.



EDITORIAL

Las pasadas elecciones en Estados Unidos debieran ser analizadas a profundidad en estos momentos en que, peligrosamente, las democracias liberales y republicanas en el mundo están siendo amenazadas.

Sin duda, son muchas las razones que han llevado a las democracias a este estado de fragilidad en donde, particularmente, su incapacidad para frenar el aumento de las desigualdades sociales y económicas ha hecho la mayor parte.

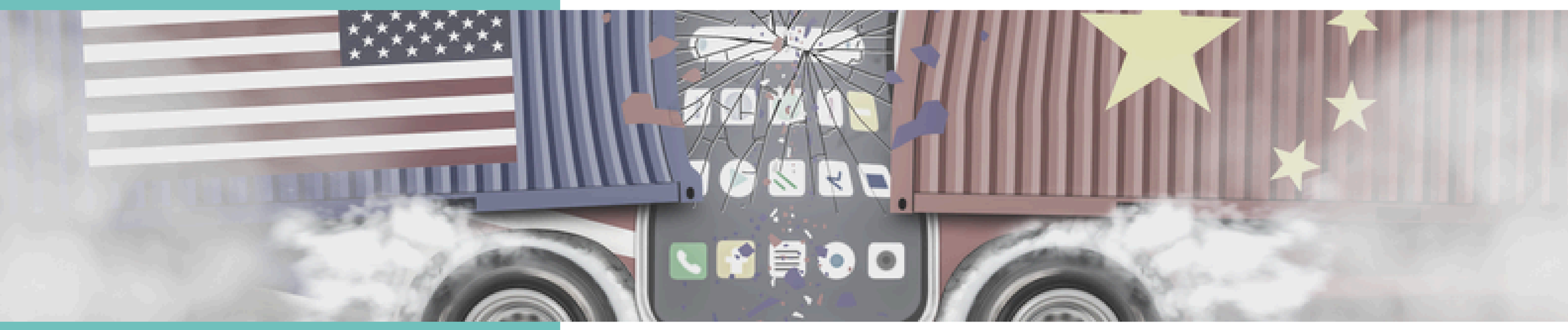
Los populismos y sus líderes carismáticos no son más que síntomas de su enfermedad, reflejo de sus fallas y carencias en el cumplimiento de su papel como salvaguarda del bien colectivo.

Es así como, en este número, pretendemos hacer un análisis muy general de algunas de las lecciones que nos dejaron estas elecciones; analizar los pilares de la nueva política exterior de los Estados Unidos y su intencionalidad de fortalecer el espíritu democrático del mundo contra las fuerzas autoritarias y populistas que están tomando fuerza tanto en América Latina como en el resto del mundo.

"El cambio de estilo de diplomacia presidencial estimularía un sistema multilateral de gobernanza global más a semejanza de los intereses de Washington como lo hizo al concluir la segunda posguerra... El mundo pospandemia no parece, por el momento, ser muy novedoso en términos de poder. Esperemos que, por lo menos, concentre mayor diplomacia y espíritu de contención."

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

Diplomático de carrera (Argentina)
Miembro Fundador de Save Democracy



SEGURIDAD HUMANA, PRIORIDAD PARA BIDEN

EDGARDO BUSCAGLIA

Una pregunta que me han formulado colegas desde diferentes círculos profesionales se sintetiza así: ¿cuáles serán los pilares de la próxima política exterior de EE. UU. con Biden que impactarán a la del resto de los países de la región y del mundo entero? Mi respuesta se sintetiza en dos palabras: seguridad humana.

Como recordarán, la seguridad humana se define como el acceso sostenible de cualquier persona a un abanico de bienes y servicios que constituyen "derechos humanos" para poder sobrevivir y prosperar. Entre estos bienes y servicios más elementales de los cuales el gobierno de Trump hizo caso omiso en su política exterior, están el derecho universal a vivir en un sistema sociopolítico que garantice elegir a nuestros gobernantes con Estado de derecho y el derecho humano a un medio ambiente global que no disminuya la expectativa de vida, tal como ocurre con la contaminación o con el cambio climático hoy descontrolados.

En este sentido, el gobierno de Biden hará de la seguridad humana el eje principal de su política exterior a través de un renovado fortalecimiento de la misma democracia interna de EE. UU. y a través de un retorno al multilateralismo fundamentado en nuevos convenios internacionales entre democracias a partir de la convocatoria a una "cumbre internacional de democracias". Es así como hoy se habla de la nueva formación de un bloque de países democráticos D-10, D-20 o D-X que aglutine a las democracias más desarrolladas y a las incipientes para delinear de manera conjunta las estrategias de seguridad humana en áreas donde hoy el planeta se enfrenta a las amenazas transnacionales más urgentes. Por ejemplo, a través de este bloque de países democráticos (que será mucho más que simplemente un bloque anti-China) se intentará delinear una modernizada dimensión de acuerdos, convenciones e instituciones internacionales "post-Bretton Woods", que implementen acciones coordinadas (enmarcadas principalmente en las Naciones Unidas) contra la proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas; para el establecimiento de nuevos acuerdos para enfrentar futuras pandemias y contra el creciente tráfico ilegal de medicinas y de equipos médicos "substandard" o falsificados que hoy causan millones de muertes invisibles; para controlar el cambio climático; y para coordinar las reglas de funcionamiento de las tecnologías de la información, detener la violación sistemática al derecho a la privacidad y para garantizar la libre expresión y el acceso a la información (ambos derechos humanos hoy violentados masivamente en China y en otros sistemas políticos antidemocráticos).

Es así que el planeta transitaría hacia la formación de dos principales áreas políticas "tecno-estratégicas" (en contraste al anacrónico concepto "geoestrategia") en donde las democracias del planeta que así lo decidan se aglutinarán para el diseño y cumplimiento de nuevas normas internacionales para la producción y el uso de tecnologías informáticas que respeten los derechos humanos a la información, a la privacidad o a la libre expresión, y que abarcarían el uso y desarrollo de tecnologías con inteligencia artificial, "quantum computing" y "machine learning".

En contraste, países con sistemas sociopolíticos demagógico-autoritarios se aglutinarían de facto alrededor de reglas de producción y uso de tecnologías de la información que hoy violan derechos humanos, tal como hoy es el caso de Corea del Norte, Cuba, China y Rusia. En este contexto, el presente acercamiento estratégico del gobierno de Argentina a China y su futura adopción de tecnologías de la información chinas, impactaría en la futura naturaleza autoritaria del sistema político interno argentino, en la violación de los derechos políticos de la población y en su política exterior al ubicar a ese país dentro del eje "tecno-estratégico" autoritario dominado por China.

Ante esta agenda internacional "avant-garde" del futuro gobierno de Biden, que no pretende describirse exhaustivamente en este corto artículo, los países de Latinoamérica verán la oportunidad de fortalecer sus sistemas democráticos incipientes y, al mismo tiempo, inyectar dinamismo en la innovación tecnológica y en la aplicación de nuevas y democráticas tecnologías de la información. Esto se lograría al adoptar iniciativas de política exterior junto a un nuevo bloque internacional de países D-X con vistas a crear un marco global de acuerdos e instituciones supranacionales que logren vencer las espantosas fallas de coordinación que hoy se reflejan en las presentes y futuras violaciones a derechos humanos si prevalece el statu quo en, por ejemplo, el acceso internacional a vacunas para el control de esta pandemia y las que surjan.

En resumen, durante los primeros cien días de la administración Biden se propondrá una "cumbre" internacional de democracias con el propósito de formular nuevos convenios internacionales para dotar de soluciones multilaterales a las enormes fallas de coordinación entre países y evitar una ola de sistemas políticos autoritarios durante una "segunda guerra fría" ahora con China. La política exterior del gobierno de Biden buscará no solo controlar las amenazas trasnacionales que hoy ponen en riesgo el futuro de la humanidad, sino que también se apuntará a fortalecer el ejercicio internacional de los derechos humanos con seguridad integral en democracias con Estado de derecho.

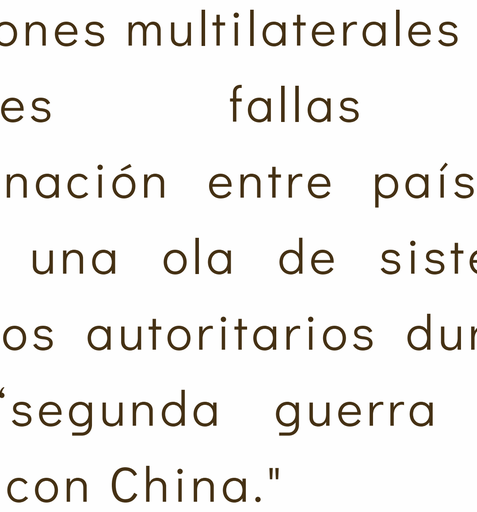
Vaya contraste con el presente y vaya desafío hacia el futuro.

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo de 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

"Durante los primeros cien días de la administración Biden se propondrá una "cumbre" internacional de democracias con el propósito de formular nuevos convenios internacionales para dotar de soluciones multilaterales a las enormes fallas de coordinación entre países y evitar una ola de sistemas políticos autoritarios durante una "segunda guerra fría" ahora con China."



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy

APUNTES SOBRE EL POPULISMO: ANATOMÍA DE UNA POLÍTICA AMBIGUA

DONG NGUYEN HUU



1. El populismo como doctrina y práctica política tiene una larga historia, desde la Rusia del siglo XIX o en América Latina hasta el siglo XX con Argentina o Colombia; sin embargo, su resurgimiento actual en casi todo el mundo requiere un análisis más sistemático.

2. Siguiendo las publicaciones recientes en Europa, primero intentaremos mostrar cómo este debate es confuso y ambiguo antes de intentar mostrar las lógicas de la práctica conocida como populismo dejando abiertas las posibles críticas como forma de introducción a la reflexión.

3. La discusión sobre el populismo es ambigua y confusa en el sentido de que el contexto ideológico global, especialmente durante la Guerra Fría y la revolución de los derechos humanos, está dominado por las creencias y la adopción sin reservas del ideal democrático.

4. Sobre lo que significa democracia, hay demasiadas definiciones para recordar. Sobre la más famosa, la de Abraham Lincoln: el poder del pueblo por el pueblo y para el pueblo, diremos que, dada la realidad actual, la primera afirmación es una suposición sin pruebas, la segunda una mentira y la tercera es buena intención. Aunque siempre queda la broma de Churchill sobre la democracia como la peor forma de gobierno con excepción de las demás...

5. Dicho esto, lo que la democracia comparte con el populismo es el reconocimiento de la soberanía popular. Terminológicamente hablando, la democracia es el poder del pueblo, cosa que también reivindica el populismo. De aquí proviene la confusión y la ambigüedad. ¿De qué pueblo estamos hablando?

6. Gracias a los historiadores y sociólogos sabemos que, de hecho, existen varios pueblos. El pueblo-sociedad o el conjunto de individuos que son elementos de una comunidad; el pueblo-electoral que aparece bajo la forma de una mayoría pero que nunca puede incluir a todo el pueblo; el pueblo de principio en el que los seres humanos que son parte de una comunidad tienen que expresar su voluntad de vivir juntos bajo los principios básicos de igualdad y libertad de los miembros en un Estado de derecho. Y este pueblo de principio va a aparecer como un pueblo-Estado. También existe el pueblo-opinión que es el pueblo que tiene derecho a conocer las decisiones del pueblo-Estado y a opinar y criticar estas decisiones con el objetivo de cambiarlas.

7. La relación entre estos diferentes pueblos se da a partir de un conjunto de reglas de control mutuo, de restricción de poder entre unos y otros. Son estas relaciones las que nos permiten evaluar el nivel de práctica democrática en un país determinado.

8. El dominio del pueblo-Estado sobre el pueblo-sociedad se traduce en autoritarismo que surge ante la debilidad de los controles judiciales y constitucionales. Por el contrario, el dominio del pueblo-sociedad sobre el pueblo-Estado abre la puerta a la anarquía y a la ingobernabilidad. De hecho, la dominación del pueblo-opinión sobre los pueblos sociedad y Estado puede convertir la libertad de información en poder de inquisición, etc.

9. Estos comentarios tratan de demostrar que existe la necesidad de mantener cierto equilibrio entre los pueblos dado que su ruptura constituye un grave peligro para la práctica democrática.

10. Sabemos que el mantenimiento de este equilibrio proviene de la existencia de instituciones no elegidas pero cuya misión es la de ser guardianes del interés colectivo, tal es el caso de los tribunales constitucionales, de las instituciones electorales autónomas o de los órganos de control de la transparencia o las cortes de auditoría. En este sentido, la erosión de su autonomía presenta un indicio del debilitamiento del pensamiento y la práctica democráticos.

11. El populismo entonces se caracteriza principalmente por la negación del carácter plural del pueblo y de la necesidad de instituciones no elegidas pero esenciales para el mantenimiento del equilibrio antes mencionado, de ahí la tendencia a eliminar las instituciones que pueden obstaculizar la relación directa y privilegiada entre el jefe y “su pueblo”.

12. Los populistas tienden también a rechazar a los partidos políticos para favorecer movimientos; derivan las decisiones públicas a través de referéndums o sus variantes como la consulta popular; dudan de la fiabilidad de las elecciones a menos que les favorezcan; y tienden a deshacerse de los profesionales de la prensa que pueden ofrecer visiones que le son contrarias al poder. El 45° presidente de Estados Unidos, país que ha hecho de la libertad de expresión una prioridad en la Constitución, consideró a la prensa como enemiga del pueblo por haber cuestionado sus afirmaciones y criticado su visión de la política.

Sintetizando, diremos que la diferencia entre democracia y populismo se encuentra fundamentalmente en la concepción desarrollada sobre la naturaleza de los pueblos. Si las personas son múltiples es porque hay que reconocer sus distintas formas de expresión, hay que respetar la autonomía de las instituciones judiciales o políticas porque son ellas las que garantizan un cierto equilibrio entre los diferentes pueblos. La democracia tiene este precio.

El populismo se caracteriza por la negación del carácter plural del pueblo y de la necesidad de instituciones no elegidas pero esenciales para el mantenimiento de los equilibrios, de ahí la tendencia a eliminar las instituciones que pueden obstaculizar la relación directa y privilegiada entre el jefe y “su pueblo”.



DONG NGUYEN HUU
Experto internacional en Democracia y Elecciones

MEDIOS DE COMUNICACIÓN, CONTRAPESOS INDISPENSABLES

MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Hasta antes de las pasadas elecciones en Estados Unidos, el mundo entero tenía claro que, si Donald Trump perdía, pondría en duda la legitimidad de los resultados, del sistema de votación y de sus instituciones, es decir, apelaría a un gran fraude en su contra. Cínicamente, lo advirtió a lo largo de toda su campaña: "Tengo un anuncio para hacerles: prometo a mis seguidores, y a todos los habitantes de EE. UU., que aceptaré los resultados de esta grandiosa elección...si...yo...gano".

Lo que sí permanecía como una preocupante incógnita era quiénes y cómo le seguirían. Un posible escenario era que la violencia se desbordara en las calles si sus fanáticos tomaban sus beligerantes declaraciones como un llamado a la defensa, a la acción. Este escenario no era del todo descabellado si consideramos que el 48% de la población blanca está armada y que de ellos un gran porcentaje cuenta con niveles educativos muy bajos —muchos de sus votantes pertenecen a este segmento—. Donald Trump sabía que avivar el fuego en un país claramente dividido era su mejor estrategia para negociar una honrosa salida de la Casa Blanca y, probablemente, evitar futuros procesos judiciales en su contra.

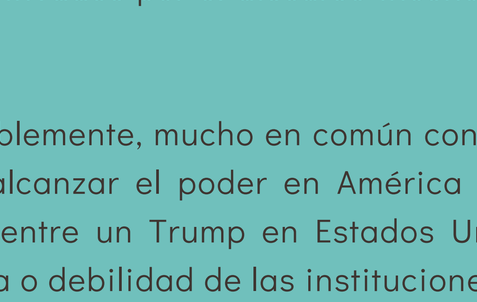
Aunado a ello, tampoco se creía lo cerca que quedaría de repetir su mandato. Más de 73 millones de estadounidenses, contra los más de 80 millones que votaron por Joe Biden, ansiaban otros cuatro años de un jefe de Estado racista, xenófobo, misógino, prejuicioso, incivilizado, intolerante, inhumano y violento. Pareciera que los antivalores ajenos a las prácticas más elementales de convivencia son los nuevos valores de la mitad de la sociedad norteamericana.

Estos dos elementos provocaron dos reacciones dentro y fuera de los Estados Unidos. Por un lado, el mundo demócrata se adelantó a reconocer el triunfo de Biden, la mayoría de los jefes de Estado del planeta felicitaron públicamente al nuevo presidente en una especie de respaldo a una democracia que estaba siendo vapuleada desde dentro. Por otro lado, las tres grandes emisoras de televisión abierta ABC, CBS y NBC cortaron y desmintieron el discurso que daba Trump durante una rueda de prensa que era transmitida en vivo y en horario estelar: "Tenemos que interrumpir a Trump porque el presidente ha hecho una serie de afirmaciones falsas"; "Simplemente no se ha presentado prueba en ninguno de estos estados de que existan votos ilegales"; "No hemos visto nada que constituya un fraude o un abuso del sistema". Otros medios como The Washington Post, The New York Times, Los Angeles Times, USA Today, FOX, CNN, MSNBC y la radio pública NPR también lo desmintieron. Lo mismo ocurrió en las plataformas de redes sociales que censuraron sus posts por considerarlos fake news.

Para muchos, resultó un exceso la censura por parte de los medios de comunicación, sin embargo, este aparente acto contra la libertad de expresión no hizo más que proteger a la población de fanatismos incentivados por el discurso incendiario del aún presidente de los Estados Unidos.

El señor Trump tiene, lamentablemente, mucho en común con algunos de los personajes que hoy gobiernan o pretenden alcanzar el poder en América Latina. Padecemos de perfiles similares, pero la diferencia entre un Trump en Estados Unidos y otro igual en nuestras naciones radica en la fortaleza o debilidad de las instituciones que generan contrapesos.

Estas elecciones nos dejan lecciones para bien y para mal. Quedó muy claro lo rentable que para cualquier populista resulta dividir a la población y cómo la promoción del odio puede convertirse en su principal fuerza; pero también resaltó el poderoso papel que juegan los medios de comunicación para detener las tentaciones autoritarias y antidemocráticas que hoy amenazan al mundo.



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Comunicadora, asesora.

Miembro Fundadora de Save Democracy

ALERTAS SD

DICIEMBRE DE 2020

02 02 02 02

ALERTAS SD

Publicación mensual

Editora general: Marcela Jiménez Avendaño

Las opiniones aquí expresadas reflejan
el espíritu y convicción de la
Organización Save Democracy

https://savedemocracyal.org/

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL